

NOTAS

REFERENCIAS LEXICOGRAFÍCAS Y LITERARIAS DEL VOCABULARIO MEXICANO DE MELCHOR OCAMPO

SOFÍA KAMENETSKAIA

Universidad Autónoma de la Ciudad de México

RESUMEN

El presente artículo se centra en el vocabulario mexicano formado por Melchor Ocampo (1814-1861), quien en su afán de complementar el Diccionario académico de la lengua empezó a recopilar el léxico del español usado en este país y lo reunió en su obra de 1844. No obstante, para realizar esta tarea Ocampo no pudo como aficionado partir de cero, sino basarse en las autoridades en dicho campo, que le podrían proporcionar no solo documentación fidedigna de los vocablos sino también afianzar su registro, por eso recurrió a fuentes como el *DRAE*, por su indiscutible papel en la lexicografía del español, además de los trabajos de Antonio de Alcedo y Alonso de Molina, entre otros, que realizaron repertorios regionales americanos y mexicanos. Este artículo pretende mostrar la influencia y las repercusiones que tuvieron las obras y autores que usó Ocampo para la elaboración de su vocabulario.

PALABRAS CLAVE: lexicografía, fuentes, Melchor Ocampo, léxico mexicano.

ABSTRACT

This article focuses on the Mexican vocabulary collected by Melchor Ocampo (1814-1861), who in an effort to complement the Academy Dictionary began compiling the Spanish lexicon used in this country and brought it together in his work of 1844. However, to accomplish this task as an amateur, Ocampo could not start from scratch, but instead based his work on the authorities in the field, who could provide not only reliable documentation of the words but also guarantee their stylistic register; so he turned to sources such as the Dictionary produced by the Spanish Royal Academy, because of its indisputable role in Spanish lexicography, as well as the works of Antonio de Alcedo and Alonso de Molina, among others, who had created American and Mexican regional word-lists. This article aims to show the influence and impact of the works and authors that Ocampo used for developing his vocabulary.

KEYWORDS: lexicography, sources, Melchor Ocampo, Mexican lexicon.

Melchor Ocampo, célebre político mexicano (1814-1861), se interesó por las voces peculiares de México y empezó a recopilarlas en un repertorio a partir de 1840, cuando se encontraba en París. Debido a la situación precaria por la que pasaba en ese país, tuvo la idea de ofrecer su trabajo lexicográfico al editor Vicente Salvá, quien preparaba un diccionario de la lengua con base en la 9ª edición de la obra académica de 1843, en el que pretendía incluir una gran cantidad de voces, acepciones, frases y locuciones, provenientes de América. No obstante, de regreso a México, Ocampo tomó otra decisión: complementar con las palabras mexicanas el *Diccionario* de la Real Academia Española, indiscutible autoridad de gran prestigio y modelo a seguir en la realización de obras lexicográficas. Para confeccionar su aportación, el político michoacano tuvo que partir de las autoridades en la materia que le permitirían afianzar las voces y locuciones que estaba recopilando. Por eso no es de extrañar que Ocampo recurriera directamente a la Real Academia Española y su *Diccionario*; pero además del *DRAE* este ilustre mexicano consultó a otros autores, como Alonso de Molina y Antonio de Alcedo, por mencionar algunos, que habían elaborado repertorios léxicos con el vocabulario mexicano. Sin embargo, no conforme con esto, el michoacano se dirigió el 26 de septiembre de 1843 a los lectores del periódico capitalino *El Siglo Diez y Nueve*, donde se publicó su misiva el siguiente 1 de octubre, para que participaran en dicha labor que, repitiendo sus palabras, consideraba, con toda razón, de “utilidad pública”. Por lo menos tres personas, que prefirieron permanecer en el anonimato, aunque dos firmaron sus comunicaciones tan solo con sus iniciales: *N.*, *J. N.* y una sin firma alguna, respondieron a esta invitación y le enviaron, a través del mismo periódico, listas de vocablos, en su mayoría de origen náhuatl, que consideraban faltantes en el diccionario de la Academia, así como algunas reflexiones. Se puede afirmar que Ocampo revisó con interés la correspondencia, pues siempre agradecía los comentarios remitidos e incorporó varios de los vocablos propuestos a su obra lexicográfica, donde hizo observaciones, cuando no estaba de acuerdo con la definición, escritura, ortografía o etimología de sus informantes (*v. g.: aguacate, aguizote, apantle, apautle, base, cacomistle, cazo; d (letra); garambullo*). Es decir, Ocampo recurrió tanto a las fuentes de gran autoridad y prestigio, como a sus contemporáneos mexicanos para tener mayor soporte en la obra lexicográfica que estaba realizando. Pero antes de precisar sus referencias, preferiría no elevarlas al rango de autoridades, porque no todas sus fuentes pueden calificarse de esta manera.

El vocabulario fragmentado de Ocampo apareció publicado por primera vez en doce números del *Periódico Oficial* del Gobierno del Estado de Michoacán, entre junio y julio de 1895¹, gracias al empeño de Melchor

¹ Para mayor detalle, se trata de los números 45, 46, 48, 50, 51, 53, 54, 55, 56, 57, 58 y 60, correspondientes a 1895.

Ocampo Manzo, redactor del mismo, quien entregó el manuscrito de su padre, pero la fecha de término se atribuye a 1844. El autor hace dos menciones a este año, la primera, cuando su proyecto estaba en ciernes, en la carta-respuesta antes citada, que se publicó el 1 de octubre de 1843 en *El Siglo Diez y Nueve*. “[...] lo único que he intentado es hacer constar este hecho: *En el año de 1844, los mexicanos usaban estas palabras, les daban este significado, y las pronunciaban ASI*” y la segunda, en la introducción a su obra titulada *Idiotismos hispano-mexicanos*: “Nos ha sido, pues, necesario, separarnos un tanto de la Ortografía usual, a fin de que nunca se dude sobre el valor de los signos que empleamos, pues creemos que es éste el único modo de hacer constar este hecho: *Los mexicanos del año 1844 hablaban así*” (Ocampo 1985 [1844]: 320). Los años siguientes de su vida, inmerso en los avatares de la política, no le permitieron dar a conocer este legado de sus inquietudes.

Su *Idioticón*, como se refería Ocampo al vocabulario en sus cartas del extranjero y en la correspondencia de *El Siglo Diez y Nueve*, aunque el título completo de su trabajo es *Idiotismos hispano-mexicanos o más bien primeros apuntes de un suplemento al Diccionario de la Academia Española, por las palabras que se usan en la República de México como parte del dialecto castellano que en ella se habla*, contenía una introducción, donde el michoacano presentó las observaciones y exposiciones en cuanto a qué es una lengua y qué es un dialecto, además de explicar el objetivo de su obra de la siguiente manera: “[...] pretendemos solamente dar el catálogo de algunas de las voces que conocemos, las unas como peculiares a nosotros, las otras son nacidas en España, pero no explicadas en el Diccionario de la Lengua” (Ocampo 1985 [1844]: 320). Frente a esta introducción preparada con mucho detenimiento y sumo cuidado, no se explica lo inacabado de su repertorio, que salta a la vista, como la omisión de 11 letras (H, J, K, L, N, R, U, V, W, X, Y)²; la inclusión de varias voces sin definición alguna (*calillar*, *coa*, *colambre*, *copalchi*, *copalillo*, *corridillo*, *donoso*, *mequito*, *mero*), así como la exclusión de una parte que explique la gran cantidad de palabras, por lo que no queda claro de qué se trata (*acostelar*, *batidera*, *pasar (por alto)*, *pelada*); igualmente se incluyen voces en las que Ocampo señala desconocer su significado o no estar seguro de la aclaración proporcionada (*ayacahuite*, *garrote*, *madre (mal de)*, *manchi*, *mejenge*, *mocho*, *morriña*, *pelada*), etc. Como hasta el momento no ha sido posible localizar el manuscrito original de Ocampo, pues no existe el archivo personal de esta figura pública, tampoco los fragmentos de la primera publicación del vocabulario aclaran la cuestión, solo se puede especular en cuanto a esta desproporción de

² De las letras faltantes Melchor Ocampo proporcionó vocablos para seis (h, j, l, n, r, y), hasta introdujo la ñ, en la primera lista publicada en *El Siglo Diez y Nueve*, domingo, 3 de septiembre de 1843, pp. 3-4.

datos: lo que infiero es que Ocampo no pudo retomar el trabajo debido a sus actividades políticas y el manuscrito se quedó tal y como se puede consultar hoy en día o quizá Ángel Pola y Aurelio J. Venegas, los primeros editores de sus *Obras completas* en 1901, omitieron detalles insalvables en sus patrones editoriales y los sustituyeron con puntos suspensivos. Desafortunadamente, hasta no cotejar los originales la incógnita queda. Su esclarecimiento ayudaría sin duda a tratar las fuentes utilizadas en su *Idioticón* con mayor acierto, porque Ocampo al presentar sus referencias no proporciona los datos, ya que solo las enuncia, por lo que es muy difícil rastrear a las personas a quienes hace mención y sus obras. Podría tratarse de sus contemporáneos, por el manejo que se les da en las páginas de su vocabulario; además, como se apuntó líneas arriba, Melchor Ocampo refuta las explicaciones que estos personajes dan a ciertas voces mexicanas. Seguramente era gente conocida en su época, tal vez políticos, intelectuales, por lo que Ocampo no necesitaba dar a conocer sus nombres completos; no obstante, al pasar más de un siglo resulta complicado identificarlos, pues al contar solo con sus iniciales, la labor es doblemente compleja³. Y aunque la investigadora Bárbara Cifuentes en uno de sus artículos anota que el señor N es Joaquín Navarro, famoso literato decimonónico (Cifuentes 2004: 203), al no especificar Ocampo ninguna obra, es imposible encontrar la referencia en particular. Algunas de estas personas son las que le escribieron a través del periódico *El Siglo Diez y Nueve* para suministrarle ejemplos de las voces para su *Idioticón*; de hecho existen tres menciones al respecto, una corresponde al anónimo quien envió su aportación el 7 de febrero de 1844 incluyendo 18 hipocorísticos mexicanos de los nombres propios, de los cuales Ocampo incorporó solamente uno, *manchi*, para cuya definición escribió lo siguiente:

Manchi. Según el Sr. . . es una contracción familiar de un nombre propio; ignoro cuál sea éste.

La segunda es atribuible al Sr. N., quien en su lista publicada en el *Siglo* el 10 de diciembre de 1843 agregó la definición para *apantle*.

Apantle. s.m.—Manantial ó arcaduz.

con la cual no está de acuerdo Ocampo y la impugna en las dos entradas de su diccionario:

Apantle. m. Acequia, regadera y no *arcaduz* ni *manantial*, como dice el Sr. N. Et. del mex. *Apantli*, caño o acequia. Pr. de parte del S. de México.

Apautle. m. Acequia, regadera y no *arcaduz* ni *manantial*, como dice el Sr. N.; pues el primero sólo se dice con propiedad de los caños compuestos de tubos de barro y que de ordinario son subterráneos; en cuanto a lo segundo, *apautle* se dice de los simples caños de conducción y no de los de producción o desagües de fuentes. Pr. del Dep. de México. Etim. del mexicano: *Apautli*.

³ Se rastrearon sin éxito en: Cárdenas (1979).

Ocampo hace referencia al Sr. N. en otro artículo lexicográfico de su repertorio, *cazo*, vocablo que no aparece en la lista de este correspondiente; creo que en este caso el autor michoacano pudo confundirse, pues dicha voz se localiza en el inventario de otro informante de *El Siglo Diez y Nueve*, J. N., su tercera referencia:

J. N.: *Cazo*.—Paila.

Ocampo: **Cazo**. m. Caldero pero sin argollas de donde colgarlo. No es sinónimo de *Paila* como indica el Sr. N.; así por su fondo, que es siempre esférico, mientras en aquella varía, como porque tiene asas de que aquella carece, y es movable, mientras aquella es fija.

Paila. f. Isos. de *Caldero*. . . grande pero no sólo de cobre ni. . . de donde colgarlo, puesto que se fija sobre unas. . . hacer el jabón, el salitre.

Asimismo se detectaron otras indicaciones de J. N., quien a diferencia de otros lectores, envió a Ocampo no solo el catálogo de voces sino proporcionó las definiciones y aunque en *El Siglo Diez y Nueve* se manejan sus iniciales como J. N. y en el vocabulario de Ocampo, I. N., puedo asegurar que es la misma persona y la equivocación se debe a cuestiones tipográficas. Las referencias de esta tercera fuente periodística aparecidas el 16 de septiembre de 1843 son:

J. N.: *Aguacate*. — Es preciso corregir la definición del Diccionario (por lo menos el de Salvá⁴ que tengo á la vista), donde se dice que la carne, *así como el hueso* de esa fruta, son un manjar muy agradable.

Ocampo: **Aguacate**. m. Etim. del mex. *Auácatl*. *Persea gratissima*, Gertner. Advertiremos de paso que el *hueso* de que habla el Dic. no es *hueso*, y que nunca ha sido un manjar agradable. Omitimos la corrección sobre el *grandor* de una pera *grande* y otros particulares a que suponemos alude el Sr. I.N.

J. N.: *Aguautle*. — Creo ser pasta de los huevos de los mosquitos de nuestros lagos.

Ocampo: **Aguautle**. m. Especie de caviar, que se hace en. . . con los huevecillos de una mosca. . . en Méx. . . *Agayácatl*, y que se come durante la cuaresma. Me he permitido hacer estas variaciones en el art. del señor Sr. I.N.

Por último, proporciono el vocablo ofrecido por J. N., con cuya escritura no está de acuerdo Ocampo y la refuta en dos artículos *aguisote* (*zo*) y *agüizote*.

J. N.: *Agüizote* (*Ahuizotl*). — Cualquiera cosa que perjudica, oprime ó tiraniza constante ó periódicamente (espresion proverbial provenida de los antiguos mexicanos, y tomada del nombre del rey Ahuizotl, cuya historia es conocida).

Ocampo: **Aguisote** (**zo**). Así como escribe esta palabra el Sr. I.N. Preferimos escribir *Aui*, porque hemos creído notar que en esta voz aún no se ha marcado por el uso la sustitución de una *g*, a la guturalidad que resulta de que concurra una *u* con otra vocal

⁴ Seguramente se refiere al *Diccionario de la lengua castellana*, por la Academia española, reimpresso de la octava edición publicada en Madrid en 1837, con algunas mejoras, por Don Vicente Salvá, París, en la Librería de D. Vicente Salvá, 1838.

que la siga. No sucede así con parte de las voces pre. . .

Ocampo: **Agüizote**. Así es como lo escribe el Sr. I.N. y dice que significa cualquiera cosa que perjudica, oprime o tiraniza periódicamente. Es palabra que yo había publicado sin g, como puede verse en mi lista.

No obstante estos casos, no ha sido posible localizar otras fuentes de Melchor Ocampo, tales como: Sr. Baltazar, Sr. Beltrarui, Sr. Cicilia, Sr. D.I.I. de Mora, Sr. Pedraza. Empero, como se explicó al principio de este artículo, no serán tomadas dichas fuentes como autoridades; además, en comparación con las de prestigio (44 vocablos), son pocas las ocurrencias de su mención, solamente 13, todas desdichadas por Ocampo, por lo que no presentan ninguna aportación a su obra. Es decir, de 945 voces mexicanas que reunió el político michoacano en su repertorio, 44 (4.66%) aluden a alguna autoridad, cifra poco significativa, aunque si tomamos en cuenta lo descuidado de la composición del *Idioticón*, el número podría incrementarse.

Excluyendo estos 13 casos, las verdaderas autoridades para Ocampo son las siguientes:

| Autoridades | Núm. de casos |
|--|---------------|
| <i>DRAE</i> (9ª ed.) | 24 |
| Antonio de Alcedo | 8 |
| Alonso de Molina | 5 |
| <i>El Periquillo Sarniento</i> (José Joaquín Fernández de Lizardi) | 3 |
| Duque de Rivas (Ángel de Saavedra) | 2 |
| Francisco Javier Clavijero | 1 |
| Horacio Carochi | 1 |
| Total: | 44 |

En esta tabla se pueden apreciar las autoridades lingüísticas y literarias en que se basó Ocampo y, como se anotó antes, se demuestra que nuestro autor se rigió principalmente por el *Diccionario* de la Real Academia Española. Eso no es de extrañar, si recordamos que el *DRAE* desde sus inicios ha desempeñado un papel fundamental en la lexicografía española e hispanoamericana, por lo que de acuerdo con las afirmaciones de Günther Haensch, quien ofrece precisiones pertinentes sobre los principales repertorios lexicográficos americanos del siglo XIX, el propósito de Ocampo habría sido y fue “que las palabras registradas [...] tuvieran acogida en el *Diccionario de la Real Academia Española*” (Haensch 1994: 44). Además de recolectar todo el léxico como suplemento al *DRAE*, Ocampo hace alusión explícita a la autoridad académica en 24 vocablos, que son: *achicharrar*, *aguacate*, *alcavusil*, *alegría* [2 entradas iguales], *anona púrpura* (bajo la entrada **anona**), *bandolón*, *carrizo*, *comején*, *empoyar* (*llar*), *gachupín*,

garantía, gorupo, igueriya (hi...lla), maguey, manchón, mastuerso (zo), memorita, petate, piñón, pipian, piyastrón (llas), t (letra), tabaquero. En su mayoría se trata de voces relacionadas con la botánica, situación bastante entendible, pues Ocampo estaba muy cercano a la labor agrícola: *aguacate, alcavusil, alegría, anona púrpura, carrizo, igueriya, maguey, manchón, mastuerso y piñón,* aunque también se pueden mencionar otros vocablos que representan la realidad mexicana, como *petate y pipian,* además de las palabras patrimoniales: *bandolón, comején, empojar, gachupín, garantía, memorita y tabaquero.*

Aunque el antecedente académico de Ocampo, cuando empezó a reunir las palabras mexicanas, fue la 8ª edición del *Diccionario de la lengua castellana* de 1837, se puede afirmar que nuestro personaje pudo consultar la siguiente publicación del *DRAE* de 1843, ya que *pillastrón* solo se incluye en este diccionario. En cuanto a las demás voces académicas, son idénticas en ambas ediciones. Analicé con mayor detalle esos vocablos en otro trabajo (Kamenetskaia 2012: 1461-1470), por eso solo señalaré que Ocampo alude a la Academia para atestiguar algunas de ellas y esclarecer las dudas, precisar la etimología excluida por el *DRAE*, ofrecer las variantes mexicanas omitidas por dicho diccionario con su escritura y puntualizar las cuestiones gramaticales y de significado para los vocablos mexicanos incluidos. Dos ejemplos de precisiones semánticas:

DRAE1843: GARANTÍA. f. El acto de afianzar lo estipulado constituyéndose garante. *Fidejussio.* (Academia Española 1843: s. v.)⁵

Ocampo: **Garantía.** f. Entre nosotros es la seguridad o la caución con que se afianza alguna cosa. No entendemos así, por la palabra, el *acto* de afianzar lo estipulado, pues este acto lo llamamos escritura, obligación, etc., cuando se manifiesta externamente. Las garantías que dependen de consideraciones tales como el honor, la habilidad, etc., no tienen *acto* ni nombre particular. Una escritura, un pagaré, etc., son garantías, pero garantía no es el *acto* de extenderlas, como dice el Diccionario.

DRAE1843: MANCHON. m. aum. de MANCHA. 2. En los sembrados y matorrales es el pedazo en que nacen el grano ó las plantas muy espesas y juntas. *Spissior satorum aut dumeti pars.*

Ocampo: **Manchón.** aum. de *Mancha.* En los sembrados y matorrales es el pedazo en que nacen el grano o las plantas muy espesas y juntas, dice el Dic. Nosotros sólo usamos la palabra *manchón*, hablando de los sembrados, y lo decimos de todas las porciones que se diferencian por un carácter general para ellas, del uniforme que en lo demás tiene el campo. Así p. e. diremos *manchones*, de una tabla que tenga espacios perdidos, atrozados, ralos, encharcados, comidos, maduros, etc.

A diferencia del *DRAE* y del Duque de Rivas, que ofrece un par de casos, aunque cabe mencionar que en este último se trata del mismo vocablo repetido dos veces con igual ejemplo validando la pronunciación mexicana, las demás autoridades en el *Idioticón* –Antonio de Alcedo, Alonso de Molina, José Joaquín Fernández de Lizardi y Francisco Javier

⁵ Los siguientes ejemplos son tomados de la misma fuente.

Clavijero—, siendo recopiladores de léxicos dialectales consultados por nuestro personaje, documentan y aseguran los vocablos españoles que adquirieron otros significados en México, así como las voces de origen náhuatl.

La siguiente fuente por el número de referencias, después del *DRAE*, es el *Vocabulario de las voces provinciales de la América* de Antonio de Alcedo, con ocho menciones en total: *bongo*; *comején*; *coyotomate*; *igueriya* (*hi...lla*); *mije* [dos entradas iguales]; *mitote* y *quiebracha*. Ocampo alude a Alcedo para legitimar la etimología y las definiciones de su catálogo, así como las dudas que tiene con respecto a tal o cual vocablo:

Alcedo: **COYOTE**⁶.Voz genérica que se da a las producciones de la tierra o sea del país en Nueva España, como indio coyote, lobo coyote, cidra coyote. (Alcedo 1988 [1786-1789]: s. v.)⁷

Ocampo: **Coyotomate**. m. Coscomate. . . / adj. Lo que tiene color ayescado. Als. dice también que es voz genérica que se da a las producciones de la tierra, o sea del país en N. E., como indio coyote, lobo coyote, cidra coyote. . .

Alcedo: **HIGUERILLA**⁸ (*Ricinus Major et Minor*). Plantas parecidas a la higuera, pero menores, con las hojas algo semejantes a ella: dan el fruto de un mediano erizo con pocas almendrillas cubiertas de piel lustrosa y listada. Preparadas son un buen solutivo, sin preparar muy peligrosas y para los perros un veneno activo.

Ocampo: **Igueriya** (**Hi. . . lla**). f. Planta algo semejante a la higuera, pero menor; con las hojas algo parecidas a aquélla. Dan el fruto en un pequeño erizo con pocas almendrillas, cubierto de una película lustrosa y listada. Als. Dic. *Ricinus major*, *R. minor*.

Alcedo: **MIXE**⁹. Especie de tabaco silvestre diferente del conocido, que se cría en la Provincia de Villalta en Nueva España.

Ocampo: **Mije**. m. Tabaco verde. / Tabaco de mal gusto, despreciable, de mala calidad. / Originalmente significaba este nombre una especie particular de tabaco, cultivada en Villata, según Alcedo.

Alcedo: **MITOTE**. Baile de los indios mexicanos en Nueva España.

Ocampo: **Mitote**. m. Gresca, algazara. / Pequeño escándalo, ya sea gritando sin necesidad, ya haciendo plaza con lo que se debiera estar reservado, ya moviendo con ademanes descompuestos a los extraños. / Alsedo dice que era un baile de los indios; tal vez de allí viene el nombre.

Alcedo: **QUEBRACHO O QUEBRA HACHA**. Madera fuerte y pesada que se encuentra en varias provincias de la América Meridional: tiene este nombre porque su solidez es tanta que rompe las hachas al labrarla: los hay de dos especies, que son colorados y blancos. En Buenos Aires hacen de ellas los ejes de las carreteras, y suele costar cada uno, 1800 y 2000 pesos en el Tucumán, por la suma dificultad y costa de conducirlos; pero son eternos, y es gasto que sólo se hace una vez.

Ocampo: **Quiebracha**.¹⁰ m. Especie de encino muy duro, encarnado o blanco, cuya

⁶ Alcedo no registra *coyotomate*, ni *coscomate*, solo *coyote*.

⁷ Los siguientes ejemplos son tomados de la misma fuente.

⁸ Alcedo solo ofrece esta forma.

⁹ Alcedo solo ofrece esta forma.

¹⁰ Ocampo no recoge las variantes de Alcedo.

solidez es mejor que la del acero, pues le ha merecido el nombre de quiebracha. Alsedo dice que en Buenos Aires hacen de ellos ejes de carreta, que cuestan hasta dos mil pesos!!! Pero dicen que son eternos.

Lo interesante de estos ejemplos es que aunque Ocampo valida sus voces recurriendo a Alcedo, proporciona los ítems y sus variantes, según su uso en México. No olvidemos que Alcedo publica su vocabulario sesenta años antes del *Idioticón*, además de recuperar las voces americanas y no exclusivamente mexicanas. En este sentido la definición de *bongo* resulta esclarecedora, ya que Ocampo no sigue a Alcedo al pie de la letra, pues se basa en su experiencia propia:

Alcedo: **BONGO**. Embarcación del Reino de la Tierra Firme con que se navega el río de Chagre desde su embocadura hasta el Pueblo de Cruces o desembocadero; es hecha de una sola pieza de madera muy grande pues suelen tener más de cuatro varas de anchura y cargan hasta 500 quintales. Tienen a popa una especie de cámara en que se alojan los pasajeros cubierta de tablas, que llega hasta la proa, con una separación en medio de todo el largo del bajel. Ordinariamente llevan 18 ó 20 negros para hacerlo navegar con palancas.

Ocampo: **Bongo**. m. Embarcación pequeña que sirve a nuestro comercio de cabotaje y cuya descripción no doy por no haber estado a bordo de ninguno, ni copio la que de ellos da Alcedo, porque habla de palancas, etc., que no conviene con lo que de ellos he visto, aunque de lejos.

La siguiente autoridad a la cual acude Ocampo es Alonso de Molina con cinco apariciones (*acocote*, *guacal*, *molote*, *petlanque* y *piscar*), que autoriza la etimología náhuatl, aunque no siempre sigue el origen que ofrece el padre franciscano, además de proporcionar a la par la explicación que se contiene en su *Vocabulario en Lengua Castellana y Mexicana y Mexicana y Castellana*, pero a veces no con las mismas palabras, como en el siguiente ejemplo:

Molina: Petlanqui¹¹. Cofa derramada afsi, o cofa acecalada. (Molina 1970 [1571]: s. v.)¹²

Ocampo: **Petlanque**. m. Cosa lucina. Molina.

Otras muestras, cuyas entradas adaptadas al español registra Ocampo a diferencia de Molina, que recogió las voces nahuas:

Molina: Acocotli¹³. Yerua que parece hinojo, o auenencia para facar miel delos magueyes.

Ocampo: **Acocote**. s. m. Huaje cilindro-cónico, de dos pies de largo, que usan los *tlachiqueros* para extraer por succión el jugo de los magueyes; a este fin se horada por sus extremos y se vacía de la pulpa y semillas por ambos agujeros, que regularmente son de diez y doce líneas. / *El que desde chico es huaje hasta acocote no para*. Refrán que expre-

¹¹ Molina ofrece esta forma.

¹² Los siguientes ejemplos son tomados de la misma fuente.

¹³ Molina ofrece esta forma.

sa que el que nace tonto, con la edad suele atontarse más. Etim. del mex. Acocote. *Yerba que parece hinojo o... para sacar miel de los magueyes.* Molina.

Molina: Moloetic. Lana mollida o cofa femejante.

Ocampo: **Molote**. m. Ovillo de cualquiera especie de hilo./ El conjunto de trenzas atadas por la parte posterior de la cabeza./ Met. Enredo. Etim. del mex. *Molotic*, lana mollida o cosa semejante. Molina. Esponjado.

Molina: Pixca¹⁴. ni. Coger el mayz, o fegar (fegar) el trigo.

Ocampo: **Piscar**. a. Cosechar el maíz; pero no cosechar en general, sino hacerlo rompiendo sobre la planta misma las hojas que cubren las mazorcas, para tomar sólo ésta. Etim. del mex. *pixca*./ m. Coger el maíz. Molina.

La palabra *guacal* presenta un caso interesante, porque Molina no la recoge dentro de la letra “G”, como la ordena Ocampo, tampoco procede de *uacali*, como lo apunta nuestro autor, pues la letra *u* no se enlista en el vocabulario de Molina, quien atribuye dicha voz a *vacalli*. No obstante, Ocampo, aunque no siguió fielmente a Molina, consultó su obra, puesto que adujo la misma definición. Veamos:

Molina: Vacalli. angarillas para llevar carga en las espaldas.

Vacalhuia. nitla. llevar algo acueftas en vacalli. P. onitlauacalhui¹⁵.

Ocampo: **Guacal**. m. Especie de caja sin tapa hecha de maderos redondos atados en las esquinas y alternados dos a dos en los costados opuestos. Etim. del mex. *uacali*; que Molina define: anganillas [*sic*] para llevar carga en las espaldas.

En la 4ª edición (1842) de *El Periquillo Sarmiento* de José Joaquín Fernández de Lizardi los editores incluyeron un “pequeño vocabulario” de las voces provinciales o de origen mexicano usadas en esta obra (Fernández de Lizardi 1842: 4, 226-230)¹⁶, que contiene 68 vocablos, tres de los cuales cita Melchor Ocampo. Antes de analizar estas voces, hay que comentar lo siguiente: “El Pensador Mexicano” falleció en 1827 y pudo ver la aparición de las dos ediciones de *El Periquillo*, la 1ª de 1816 y la 2ª posterior, cuya fecha se desconoce. La Biblioteca Nacional de México no contiene los ejemplares completos de la primera versión y tampoco cuenta con la segunda, por lo que fue imposible corroborar si a partir de alguna de las publicaciones mencionadas se incluía este pequeño repertorio. Pero el título de la 3ª versión, impresa en 1830-1831, reza: “corregida y aumentada por su autor”, tal vez Fernández de Lizardi preparaba de antemano esta publicación que él mismo corrigió y aumentó, como consta en su título, tampoco fue posible comprobarlo, puesto que el único ejemplar de la Biblioteca Nacional llega al tomo IV y falta el último volumen, que en todo

¹⁴ Molina solo registra el sustantivo.

¹⁵ En la parte castellana y mexicana Molina recoge el nahuatlismo semiadaptado *vacal* en la siguiente entrada: Lleuar algo en vacal. nitla, vacalhuia.

¹⁶ Los ejemplos que se presentan a continuación son tomados de la misma fuente.

caso presentaría el catálogo. La lista en cuestión no está firmada, por lo que se puede pensar que su autor es Fernández de Lizardi, hecho muy verosímil, ya que desde la primera versión "El Pensador Mexicano" hizo anotaciones para bastantes voces mexicanas, algunas de las cuales aparecen en este repertorio. También se afirma que el antecedente del famoso *Vocabulario de mexicanismos* de Joaquín García Icazbalceta fue precisamente esta lista, que don Joaquín incluyó por primera vez en la 3ª edición del *Periquillo*. Tampoco se pudo verificar lo acertado de esta aseveración, puesto que en sus *Obras* (García Icazbalceta 1968), no hay ninguna mención a este modesto trabajo. Por lo pronto lo único seguro es que la lista que se presenta al final de la versión de 1842 es la que consultó Melchor Ocampo y cuyas voces (*macuache*, *pilhua* y *pilón*) consolidó en este repertorio:

Periquillo: Macuache. Indio bozal ó semibárbaro. Suele también llamársele *Bacuache* ó *Pacuache*.

Ocampo: **Macuache**. m. Indio bozal o semibárbaro. Peric. Bocab. 1842.

En cuanto a la voz *pilhua*, a la cual remite Ocampo, no figura en la macroestructura del pequeño vocabulario, en su lugar aparece la entrada *pilhuanejo*, cuya etimología proviene de *pilhua*:

Periquillo: Pilhuanejo. De *Pilhua*, que en mexicano significa la persona que tiene hijos, y usando de esta voz los indios recién conquistados para designar al fraile que los tenía á su cargo, se han llamado *Pilhuanejos* los mozos de los frailes.

Ocampo: **Pilhua**. V. El Vocabulario del Periquillo.

La entrada interesante es *pilón*, que presenta la historia de dicha voz y cuya versión escueta resume Ocampo:

Periquillo: Pilon. Antiguamente se fabricaban unos panecitos ó piloncillos de azúcar de la misma forma que los grandes, y se daba uno al que en las tiendas de pulpería, ó cacahuaterías, como se llamaban entonces, en las velerías y otras casas de comercio, compraba medio real de alguna cosa.

Después se generalizó mas el nombre, llamándose *pilon* todo lo que se daba gratis, ó como ganancia ó premio al que compraba medio de cualquiera cosa.

Mas posteriormente se le dio al pilon un valor fijo, dividiéndose el real en dos medios, cuatro cuartillas y ocho tlacos: cada tlaco en dos mitades, y cada mitad en dos pilones, equivaliendo cada uno á seis cacaoas, pues con estos se suplía en el menudeo la falta de moneda de cobre.

En estos últimos tiempos, se le dio otro valor acuñándose monedas pequeñas de cobre por mitad de un tlaco ú octavo, y se han llamado generalmente *pilones*, pero amortizado el cobre viejo, en la nueva acuñacion no se han fabricado monedas de este valor.

Ocampo: **Pilón**. m. Premio, pequeña gratificación que se da en algunas tiendas de comestibles a cada vez que se compra una cantidad determinada./ Met. Añadidura, ganancia superabundante. V. el Vocabulario de Periquillo, 4a. edición.

Como se puede observar de estos ejemplos, Ocampo se basó en el vocabulario de *El Periquillo*, aunque lo hizo, como en las autoridades ante-

riores, bajo su propio entendimiento y según el uso que se les daba en el siglo XIX.

Otra autoridad es Francisco Javier Clavijero, a quien acude el michoacano para proporcionar la definición del nahuatlismo *cacomistle*. Igual como con los autores antes mencionados, Ocampo lo hace a su modo; es decir, aduce lo que considera sustancial de la explicación sobre este animal contenida en la *Historia antigua de México*. Una cuestión importante, el jesuita duda de la etimología del vocablo, pero Ocampo la presenta como la certera, sin mencionar la anotación de Clavijero:

Clavijero: El *cacomixtle* es un cuadrúpedo o de la misma especie o al menos de la clase de las garduñas. Es de la magnitud y figura de un gato, pero de cuerpo más grueso, de pelo más largo, de piernas más cortas y de aspecto más fiero y salvaje. Su voz es un chillido agudo y su alimento las gallinas y otros animales pequeños. Habita y cría en los agujeros de las paredes y en los templos, detrás de los retablos. De día ve muy poco y no sale de su madriguera sino en la obscuridad de la noche a buscar su sustento. Este cuadrúpedo y el *tlacuatzin*, de que hicimos arriba mención, se hallan aún en las casas de la capital.

Nota: Ignoro el legítimo nombre mexicano del *cacomixtle*; algunos creen que será *tlacomiztlí*, que es lo mismo que medio gato (Clavijero 1991 [1780-1781]: 26-27)

Ocampo: **Cacomistle**. m. Cuadrúpedo muy semejante a la fuina en sus principales hábitos. Tiene el tamaño y la forma de un gato común, pero el cuerpo es más grueso, el pelo más largo, la pierna más corta y el aspecto más selvático y feroz. Tiene el grito agudísimo. Se alimenta de gallinas y de otros animales pequeños. Clavijero. Etim. del mex. *Tlacomistl*.

Por último, Horacio Carochi, cuya *Arte de lengua mexicana con la declaración de los adverbios della*, publicada en 1645, se hace acreedora de la autoridad para Ocampo. Como es sabido, el jesuita de origen italiano no escribió ningún diccionario; no obstante, en su *Arte* dejó varias referencias etimológicas relacionadas con dicha voz, siempre de esta manera, que no recogió Ocampo, ya que proporcionó otro origen, aunque dio autoridad a Carochi:

Carochi: *mīllī*, fementera. (Carochi 1645: 1)

Ocampo: **Milpa**. f. La plantación del maíz./ *Te está lloviendo en tu milpa*; quiere decir tus negocios van bien. Etim. del mex. *Milpan*, sementera. Carochi.

En conclusión, como se pudo observar en este recorrido por las autoridades de Melchor Ocampo, aunque el notable mexicano acude a ellas en busca de validar la etimología y el significado de las voces mexicanas, además de, como en el caso del *DRAE*, precisar las diferencias ortográficas y gramaticales que estas tienen con las peninsulares, se rige según sus propios principios para tratar dichos vocablos, a veces con cierto descuido, pues no unifica sus referencias: al aludir al *DRAE*, 10 veces lo abrevia como *Dic.*, en siete ocasiones utiliza la palabra completa, *Diccionario*, además de nombrarlo como *Diccionario de la Academia* o simplemente *Academia*, tres

apariciones cada una. Por lo que respecta a Alcedo, a veces maneja su apellido con *c* o con *s*, en ocasiones lo abrevia como Als., o en cuanto a la obra de Fernández de Lizardi, a la par con la indicación “El Vocabulario del Periquillo” o “El Vocabulario de Periquillo 4ª ed.” proporciona “Peric. Bocab. 1842”, tampoco ofrece siempre la misma ortografía ni las variantes que utilizan sus fuentes. No obstante, presenta lo que él considera léxico usual para finales de la primera mitad del siglo XIX, o como escribió: “Pretendemos solamente dar el catálogo de algunas de las voces que conocemos en México, las unas como peculiares a nosotros, las otras son nacidas en España, pero no explicadas en el Diccionario de la Lengua. Pero hemos querido darlas a conocer tales como ellas se usan y pintarlas como suenan en casi todos los labios mexicanos” (Arreola 1985: 320), lo que convierte su *Idioticón* en una obra única y original con su sello propio y que permite acercarnos al léxico mexicano de esa época.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

ALCEDO, ANTONIO DE (1988 [1786-1789]): “Vocabulario de las voces provinciales de la América Usadas en el Diccionario Geográfico-Histórico de ella; y de los nombres propios de plantas, aves y animales”, en *Diccionario Geográfico Histórico de las Indias Occidentales o América (Tierra Firme o Venezuela)*, Caracas: Fundación de Promoción Cultural de Venezuela, 139-287.

ARREOLA CORTÉS, RAÚL (ed.) (1985): *Obras completas de don Melchor Ocampo*, Morelia: Comité Editorial del Gobierno de Michoacán.

CÁRDENAS DE LA PEÑA, ENRIQUE (1979): *Mil personajes en el México del siglo XIX 1840-1870*, México: Banco Mexicano Somex.

CAROCHI, HORACIO (1645): *Arte de la lengua mexicana con la declaración de los adverbios della*, México: Juan Ruiz.

CIFUENTES, BÁRBARA (2004): “Entre dialecto y provincialismo: Una polémica entre Melchor Ocampo y Vicente Salvá”, en Ignacio Betancourt, Pilar Máynez y Ascensión H. de León-Portilla (coords.), *De historiografía lingüística e historia de las lenguas*, México: UNAM / Siglo XXI Editores, 203-213.

CLAVIJERO, FRANCISCO JAVIER (1991 [1780-1781]): “12. Cuadrúpedos del reino de México”, en Libro I. *Descripción del Reino de México. Su tierra, su clima, sus montes, sus ríos y lagos. Sus minerales, sus plantas, sus animales y sus hombres*, en *Historia antigua de México*, México: Editorial Porrúa, 21-27.

El Periquillo Sarniento, por El Pensador Mexicano (1816): México: Oficina de D. Alexandro Valdés.

— (s. f.): México: Impresa por D. Daniel Barquera.

— (1830): México: Imprenta de Galván a cargo de Mariano Arévalo.

El Siglo Diez y Nueve, México, Ignacio Cumplido, Sección “Remitidos”: domingo, 3 de septiembre de 1843, núm. 647, pp. 2-4; sábado, 16 de septiembre de 1843, núm. 660, p. 3; domingo, 1 de octubre de 1843, núm. 675, p. 2; domingo, 10 de diciembre de 1843, núm. 746, p. 2; miércoles, 7 de febrero de 1844, núm. 805, p. 2.

GARCÍA ICAZBALCETA, JOAQUÍN (1968): *Obras de D. J. García Icazbalceta*, Nueva York: Burt Franklin.

HAENSCH, GÜNTHER (1994): “Dos siglos de lexicografía del español de América: lo que se ha hecho y lo que queda por hacer”, en Gerd Wotjak y Klaus Zimmermann (eds.), *Unidad y variación léxicas del español de América*, Madrid / Frankfurt: Iberoamericana, Vervuert, 39-82.

KAMENETSKAIA KOTSERUBA, SOFÍA (2012): “La Academia en el *Idioticón* de Melchor Ocampo”, en Emilio Montero Cartelle (ed.), *Actas del VIII Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española*, Santiago de Compostela: Meubook, I, 1461-1470.

MOLINA, FRAY ALONSO DE (1970 [1571]): *Vocabulario en Lengua Castellana y Mexicana y Mexicana y Castellana*, México: Editorial Porrúa.

OCAMPO, MELCHOR (1985 [1844]): *Idiotismos hispano-mexicanos*, en Raúl Arreola Cortés (ed.), *Obras completas de don Melchor Ocampo*, Morelia: Comité Editorial del Gobierno de Michoacán, I, 320-377.

“PEQUEÑO VOCABULARIO. De las voces provinciales ó de origen mexicano usadas en esta obra, á más de las anotadas en sus respectivos lugares”, en *El Periquillo Sarniento*, por El Pensador Mexicano (José Joaquín Fernández de Lizardi) (1842): México: Librería de Galván, 4, 226-230.

Periódico oficial (1895): Morelia: Gobierno del Estado de Michoacán de Ocampo.

POLA, ÁNGEL Y AURELIO J. VENEGAS (eds.) (1901): *Melchor Ocampo. Obras completas*, México: F. Vázquez.

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (1843): *Diccionario de la lengua castellana*, Madrid: Imprenta de Francisco María Fernández.

SAAVEDRA, ÁNGEL DE (DUQUE DE RIVAS) (1956): *Obras completas*, Madrid: Aguilar.